

# ARGELIA ELABORA SU "CARTA NACIONAL"

El mes de junio de 1976 en Argelia ha querido tener un sello histórico. Los grandes titulares diarios de "El Moudjahid" ayudan a pensarlo. Es el mes de "La Charte Nationale", cuya adopción y, sobre todo, su insólita forma de elaboración merecen destacarse.

Hace un año, en el décimo aniversario de su ascensión al poder, el Presidente Huari Boumedién

Argel, en la caligine del verano que empieza, se ve deslumbrante de color. En la blancura de la ciudad, una muchedumbre abigarrada de jóvenes se agolpa en las calles que bajan hacia la Grande Poste y el Puerto, la calle de Dicoche Mourad, la antigua rue Michelet de los franceses, la de Mohamed V, la del Coronel Amirouche...

Miles de muchachos, vestidos

prarse también desde "L'Unité" o "L'Humanité" hasta los periódicos de derechas europeos.

Me han dicho que el 60 por 100 de los argelinos tienen menos de veinte años y yo me siento repentinamente viejo en medio de esta población pululante en que todo el mundo parece tener veinte años. Y me inquietan los versos de un poeta de Kabylia, Tahar Djaout, un poeta airado de veinte años:

*"Il y a des villes où il est horrible d'avoir 20 ans".*

¿Qué pensarán de "La Charte", qué opinarán de la vía argelina hacia el socialismo estas millonadas de hombres de veinte años que llenan Argelia?

Hablo con algunos de ellos en la Universidad, en la Unión de Escritores, en la Maison de la Culture de Tizi-Ouzou, en las calles más tranquilas de Orán —hermosa ciudad que todavía conserva el aire y las huellas de los valencianos que la enriquecieron, donde me encuentro como en casa, donde recupero mi ritmo, donde puedo contrastar mis opiniones con toda confianza hablando en castellano claro con mi amigo Abdou, profesor de la Facultad de Letras, sin las limitaciones que impone la lengua francesa—, en el poblado socialista de Borj Om'Naïl, en los pueblos de Kabylia, agarrados a la cresta de

las montañas, o en la inmensa refinería de Arzew. Y recuerdo mis conversaciones con los solemnes jóvenes del desierto, de Gardala y Beni Isguem.

Puedo testificar que el estudio de "La Charte" ha despertado un impulso revitalizador de la Revolución Argelina, aun entre los elementos que no participan actualmente del poder o no se identifican con él. Puedo testificar también, paralelamente, la existencia entre la juventud de un deseo de mayor libertad, de mayor apertura, podríamos decir.

En una de las reuniones a las que he asistido en Argel he presenciado el enfrentamiento apasionado entre jóvenes intelectuales en torno al control de la información, a la libertad de expresión y a la intervención en la cosa política.

Sin embargo, apenas he encontrado a nadie que defendiera la pluralidad de partidos o un parlamentarismo al estilo europeo. Quienes opinan, quienes discrepan, lo hacen sobre la base indiscutida del partido único, el FLN, y lo que pretenden modificar son métodos, estilos, autenticidades.

La idea del socialismo varía también bastante entre unos y otros medios, dejando a salvo los principios básicos. Pero pocos impugnan la teoría del socialismo islámico. El islamismo, incluso para los apenas creyentes, ha constituido

## Juan Mollá

anunció que había llegado el momento de resumir todas las experiencias políticas, económicas y culturales vividas, y aportarles las correcciones necesarias con vistas a "elaborar una Carta que comprometa a todos los militantes y revolucionarios para las próximas etapas".

El último primero de noviembre (la gran fecha histórica de la Revolución Argelina) se constituyó una Comisión Superior de la Carta Nacional, y, desde febrero a abril de 1976, el Consejo de la Revolución y el Consejo de Ministros prepararon el texto del Anteproyecto de la Carta.

A partir del primero de mayo (sigue el tributo a las fechas simbólicas), Argelia entera, a todos los niveles, ha estudiado el Anteproyecto, lo ha criticado, ha formulado sugerencias. Me aseguran que se han celebrado docenas de miles de reuniones de base para analizarlo. En asambleas de fábrica, en la Universidad, en los "villages socialistes", en las comunas, en los Ministerios, en los barrios... Los periódicos han publicado cartas de lectores, encuestas públicas, artículos innumerables. No han faltado —sobre todo en una primera fase— abundantes objeciones expresadas con libertad. Alusiones al peligro de la burocracia, de la corrupción, de la ineficacia económica, de las formulaciones demasiado abstractas.

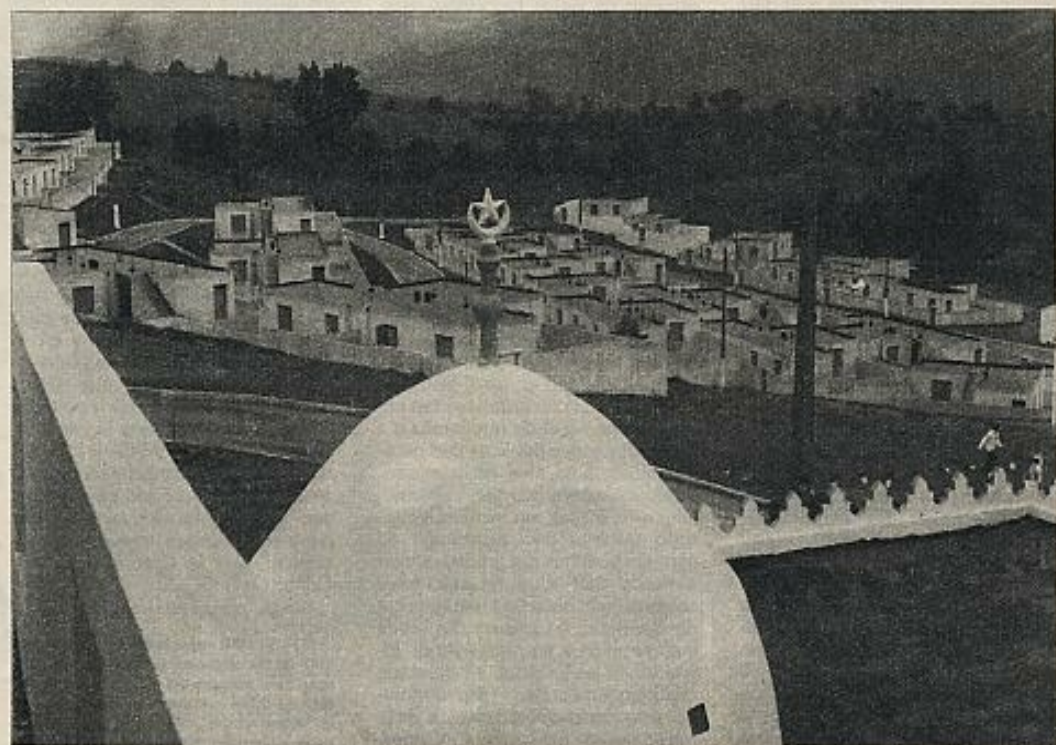
Recogiendo todo ese material acumulado, una Conferencia Nacional se ha reunido los días 17 a 19 de junio para elaborar el texto definitivo de la Carta. Y el día 27, mediante un referéndum masivo, ha sido aprobada por la inmensa mayoría de los argelinos. Las cifras publicadas son elocuentes: 91,36 por 100 de votantes, de los que han dicho "sí" un 98,50 por 100.

Yo he tenido la oportunidad de vivir estos días cruciales de junio en Argelia y he podido conectar con la realidad existente más allá de los datos oficiales.

con vaqueros y camisas de colores, igual que en España, con las inevitables marcas "Adidas", "University of Harvard", etc. Algunas chicas también, con sus zuecos y sus alpargatas de largas cintas a la misma moda de Madrid. Y multitud de niños que se empujan, juegan y cantan.

Argel tiene ya más de dos millones de habitantes (Argelia ha alcanzado los diecisiete, con un aumento demográfico del 3,3 por 100) y todos parecen lanzados a las calles, agrupándose en las esquinas, llenando los cafés, donde toman helados, cerveza, Ricart o simplemente agua mineral.

Muchos llevan bajo el brazo el último número de "Le Monde", que se vende rápidamente en los quioscos y librerías, donde puede com-



Uno de los "villages socialistes" planeados en Argelia como unidades básicas de la revolución agraria.



El 60 por 100 de los argelinos tienen menos de veinte años.

Más que una constitución clásica, se trata de una vasta enunciación programática en la cual prevalecen las definiciones políticas sobre las disposiciones orgánicas. "Una plataforma de combate y de continuidad revolucionaria", una "formulación estratégica" para la edificación del socialismo.

En su introducción se toma nota de la "voluntad de cambio" del pueblo argelino, pero se puntualiza que esta voluntad de cambio "debe hacerse en armonía con las realidades vividas y los imperativos de una sociedad moderna y democrática".

En este sentido, el referéndum argelino podría compararse con el que pretenden para España algunas fuerzas de la oposición, propugnadoras de que, previamente, el pueblo manifieste su voluntad de cuál vaya a ser la fórmula democrática aplicable.

En la "Charte Nationale" argelina se proponen una serie de posiciones amplias, a veces, y, a veces, minuciosas, incluso un tanto heterogéneas, sobre "la edificación de la sociedad socialista", las relaciones entre el partido y el Estado; el control del mismo a través de órganos permanentes y de instituciones surgidas de elecciones populares; la voluntad de "descentralización"; una "Revolución cultural" todavía paradigmática; la Revolución agraria y la Revolución industrial; una política de "equilibrio regional", destinada a "establecer una similitud de modos de vida entre todos los argelinos"; las formas socialistas de gestión, la lucha contra la burocracia, la defensa nacional, la política exterior y las orientaciones y objetivos principales del desarrollo.

En fin, un extenso programa de gobierno, inmerso en apoyaturas ideológicas de sentido marxista, con rectificaciones nacionalistas e islámicas importantes; tan importantes que, a pesar de la fundamentación teórica marxista del documento, no aparece en su larguísimo texto ni una sola vez la palabra "marxismo", como ha observado Vicent Ventura, en cuya fructífera compañía he hecho este interesante viaje prospectivo.

En los puntos concretos de desarrollo constitucional, "La Charte" se centra en la unidad de dirección del partido y del Estado. "En el marco de esta unidad, la dirección del partido orienta y controla la política del país. El Congreso es el órgano supremo del partido".

A nivel del Estado, las relaciones entre los diferentes órganos del poder y los mecanismos que los rijan se determinarán por la Constitución, que será sometida a la aprobación del pueblo por vía de referéndum. La Asamblea Nacional Popular y el presidente de la República serán elegidos por sufragio universal.

Junto a estos datos objetivos, "La Charte" vuela a veces por las alturas. Frente al peligro exterior de las "mass media" de inspiración neocolonialista y burguesa y al peligro interior de ciertas tendencias conservadoras, se propone el mito de la formación de "un hombre nuevo", en una "nueva sociedad", dotada de un "estilo de vida" en armonía con los principios de la Revolución socialista definidos por la Carta.

En algún momento se llega a decir una frase que me trae el recuerdo de aquella otra de la Constitución española del 12, que hablaba de cómo los españoles habrán de ser "justos y benéficos":

"El argelino del mañana tendrá más gusto por el rigor científico y la racionalidad que por la retórica y los conocimientos arcaizantes y aproximativos".

¿Un hombre nuevo? ¿Una nueva sociedad? ¿Un estilo de vida?

Los mil "villages socialistes" planeados, la nueva educación arabista y unitaria de escuelas y Universidades, los Consejos de Trabajadores, la red de funcionarios de un Estado ya consolidado, la homogeneidad de ingresos entre las grandes masas populares, pueden ser factores ejemplares.

Pero, sobre todas las cosas, se me impone la imagen de las calles de Argel, Orán o Tizi-Ouzou, desbordantes de miles de muchachos embutidos en sus estrechos jeans o desbordadas de niños que se agitan y chillan como los millones de golondrinas que espesan en una agitación constante el aire brumoso del junio argelino. ■

do un aglutinante de la identidad nacional frente al colonialismo y debe ser mantenido. Otros van más allá y creen ver en el islamismo la fuente de valores morales y sociales que pueda aportar el marxismo. A veces, cuando se habla al pueblo de principios marxistas comunitarios, incluso económicos, la gente piensa que todo eso estaba ya contenido en el Corán. He oído a intelectuales del Régimen apoyar esta postura enérgicamente, asegurando que el islamismo, a diferencia de otras religiones, contiene especialmente normas comunitarias, fórmulas de convivencia y valores colectivos, más allá de los estrictamente jurídicos y civiles.

Me refiero, claro está, a lo que me dicen los intelectuales y cuadros del partido, de la Universidad o de los equipos técnicos de las grandes industrias, con los que he podido hablar más detenidamente de este tema.

Porque al fondo están las masas impenetrables de la inmensa mayoría argelina, que en sus capas más juveniles habla ya casi exclusivamente árabe (y el árabe clásico, además, el que se enseña ahora en las escuelas), estableciendo una muralla incluso generacional, que los separa de los mayores, de los "históricos", de los padres y, desde luego, de los extranjeros.

Esta inmensa mayoría a la que se ha pedido opinión sobre la Carta.

Pero ¿qué es, realmente, "La Charte"?



El Presidente Hual Boumedien da la bienvenida al dirigente palestino Yaser